

como una *mística*, buena para el pueblo supersticioso é ignorante. Un conocimiento mas profundo de la Religion os hubiera preservado ciertamente de esta seduccion, y os hubiera hecho tener por sospechosos á todos esos, que han osado emprender con tanto afan su descrédito: mas no busquemos fuera de la misma Incredulidad la razon para desconfiarnos de sus dogmas. Lo que os diré en adelante solo se dirigirá á descorrer el velo que la cubre, aclarandoos la malignidad de su origen, y la perversidad de su espíritu y carácter.

### DISCURSO TERCERO.

*Perversidad del origen y de las miras de la Incredulidad.*

**S**i no hubiese mas que virtud en la tierra, Señor Vizconde, y si el amor de la verdad y de la sabiduría fueran la única pasion de los que la habitan, no habria cosa mas maravillosa é inexplicable, que la idea que han concebido ciertos entendimientos, de atacar con furor una Religion que han encontrado establecida sobre los fundamentos mas antiguos é indestructibles, y que ha sido no menos el obgeto del respeto y de la adoracion de todas las edades.

Con efecto, el hombre, este ser tan superior á quanto se admira en el universo, y que él mismo se siente

impelido por una fuerza activa é irresistible, á servirse de todo para su engrandecimiento, su felicidad, su reposo, y perpetuidad de su fugitiva y deleznable existencia, ¿hubiera podido jamas tener el pensamiento, y concebir el designio de armarse con todas las fuerzas de su raciocinio para la ruina de una Religion, la cual es el solo orden de cosas en que se cumple este voto inmenso de su corazon, y fuera de la cual esta preciosa é invencible propension sería un absurdo el mas insufrible? Una Religion, que se le ofrece bajo un aspecto de grandeza y de magestad, capaz de transportar á toda inteligencia, hecha para contemplar los grandes espectáculos; una Religion, que contenta é hinche el corazon mas vasto poniendo el colmo y hartura hasta la eternidad á toda su ca-

pacidad de desear y de gozar, con la riqueza de la perspectiva que le presenta, con la solidez, abundancia y elevacion del espíritu que le comunica; que arrebatara su entendimiento con la sublimidad y profunda sabiduría de la doctrina que le trae; que llena su razon de una luz toda divina acerca de la gloria de su origen y de su destino; que para hacerle superior á todos los acontecimientos y á las criaturas todas, le enseña que tiene la misma razon que Dios de permanecer imperturbable en medio de quanto se muda y altera á su rededor, que es eterno, y que llamado á sobrevivir con el Ser infinito á todas las revoluciones y á todos los imperios del universo, debe mirar con la misma imposibilidad los bienes y los males de esta vida, y no debe moverle sino lo que



jamás perece. ¿Cómo una tan alta y tan augusta economía hubiera podido encontrar entre los hombres, un solo enemigo de su verdad y de sus promesas? Y aun en el caso de ser posible de que no saliese de la esfera de una invención humana, y que la filosofía nos demostrase la vanidad de nuestras esperanzas, ¿no sería este en verdad un descubrimiento terrible, que por compasión debiera ocultarse al conocimiento de los hombres?

Empero la aparición desoladora de la Incredulidad en medio de un mundo, al cual la Fe le es tan necesaria, y todo este misterio caliginoso que fuera tan inconcebible, si el hombre no se hubiera sometido jamás sino á la benéfica impresión de un corazón sincero, y á la dirección de una razón sana y recta, se esplican

y aclaran por sí mismos, con solo reflexionar sobre la contagiosa influencia de la depravación de nuestras inclinaciones, sobre el carácter de nuestros juicios, y atendiendo á la extravagancia de las tentativas, y á la osadía de los esfuerzos que en todos los tiempos han inspirado las pasiones, contra todo aquello que enfrena y pone diques á la impunidad y libertad de sus estragos.

Sí, mi caro Vizconde, os lo digo sin temor de apartarme de lo que enseña la justicia y la verdad; en esas mismas pasiones que siempre han convertido este mundo en un valle de lágrimas, y que han causado todas las desgracias de la tierra; en la inquietud del orgullo, en el disgusto y tedio de todos los deberes, en la tiranía de los sentidos, y en el odio y saña contra todo freno y dependen-

cia, debemos alli buscar el germen primitivo de todos los sistemas irreligiosos, y la verdadera cuna de la Incredulidad; de suerte que si se quiere dar una idea que la represente en su verdadero y propio punto de vista, como derivando de su genuino origen, es preciso definirla: *la resistencia del vicio, contra la evidencia de un Evangelio que le condena.*

Esta idea os parecerá precipitada, no lo extraño, pues no conoceis á esos Filósofos sino por el bello exterior, y lisongeras apariencias en que se muestran para seduciros. No exijo de vos que reformeis vuestras opiniones, antes que os haya manifestado los motivos y fundamentos que justifican la mia. Seguid con atencion, y aun mas con una entera imparcialidad, la serie de las reflexiones obvias y naturales que me propongo

hacer con vos; y me atrevo á pronosticaros, que si imponeis silencio á los mezquinos intereses que suelen seducir á los hombres mas estimables, llegareis á desengañaros de vuestra preocupacion, y os convencereis íntimamente de que no es el amor de la verdad, ni el deseo de hacerla conocer á los hombres, los que han inspirado á vuestros oráculos, y que todos los sistemas que se dirigen á destruir la Fe, han tomado origen en lo que hay de mas desordenado y perverso en las pasiones humanas.

Aunque no sea mi designio formar aquí genealogías, ni establecer con toda exactitud la afinidad tan estrecha y evidente, que media entre la Incredulidad, y la antigua depravacion que borró en otro tiempo de sobre la faz de la tierra el culto del

verdadero Dios; permitidme no obstante, que os detenga por unos momentos en la consideracion de la idolatría. Veremos por este aspecto, que en todas las edades el desarreglo del corazon y la decadencia de las costumbres, oscurecen, desnaturalizan y combaten la Religion verdadera, y que entre el paganismo que hizo olvidar el primer Ser, y el filosofismo de nuestros dias, si hay alguna diferencia, recae en oprobio y desventaja de este último monstruo.

Y en efecto, aunque la idolatría haya nacido de la mas deplorable corrupcion, no fue sin embargo como la Incredulidad, el efecto de un designio premeditado contra un culto razonable, y admitido universalmente. No era la obra de una secta tenebrosa y maligna, que en despecho de sus propias luces, y contra la evi-

dencia de la verdad manifestada en todo su esplendor, se habia hecho un estudio de corromper á los hombres, y de eximirlos de toda especie de deberes. Al contrario el vicio fue conduciendo á los hombres cautelosamente y por una larga serie de gradaciones imprevistas é imperceptibles, hasta aquel punto de envilecimiento, en que todo recibia su adoracion menos el solo Criador del universo; y el culto de las falsas divinidades fue á un mismo tiempo el oprobio de la grosería y de la ignorancia, y el asilo del desorden y del libertinage.

*De los descendientes de Noe los que se establecieron en Egipto, dice un sabio escritor <sup>1</sup>, adoraban como todas las otras familias al Criador. Se*

<sup>1</sup> Plache, Historia del Cielo, tomo 1.º

*congregaban en el novilunio , para glorificarle públicamente de sus liberalidades y de su adorable Providencia , que renueva todos los dias las provisiones necesarias al hombre. Comian juntos despues de las oraciones y de las ofrendas ; hacian profesion de esperar la resurreccion de los cuerpos y otra mejor vida, en la cual recibirian la recompensa de la justicia que hubiesen practicado en esta. Por un efecto de esta persuasion, los Egipcios honraban los cuerpos de los difuntos , sabiendo que estan destinados por Dios á levantarse un dia del polvo , y pasar á un nuevo modo de existir. En esta creencia se funda el respeto á los muertos, que con el sacrificio del pan y del vino pasó desde la Caldéa , esto es, desde la cuna de las naciones generalmente á todos los paises del mundo.*

Tal habia sido desde su principio el estado de la Religion y del culto público ; tal era la Fe del género humano , cuando el veneno de la idolatría vino á alterar , desfigurar, y aun á destruir casi por toda la tierra aquellas ideas tan puras y consoladoras.

Ni menos fue esta revolucion el fruto de una conspiracion cismática contra los artículos de la Fe antigua y universal. Hubo , es verdad , en aquellos primeros tiempos hombres interesados en ocultar la verdad , y tan enemigos de todo yugo y dependencia , como los que vemos en el dia desenfrenarse con descaro contra el Cristianismo ; mas les faltaba para intentar el descrédito de los dogmas que les eran molestos , este carácter de intrepidez que no conoce ni guarda atenciones , que desprecia el decoro y atropella por todo,

no siendo los perversos de aquel tiempo bastante Filósofos todavía, para atreverse temerariamente á hollar con vilipendio lo que el mundo respetaba desde su creacion. Hubiérales parecido escesiva ferocidad maquinar la ruina de una creencia consagrada con la práctica y tradicion de los primeros patriarcas, y cuya santidad veian renovarse todos los dias en las ceremonias públicas, en que se perpetuaban los ritos y los sacrificios antediluvianos. Asi la corrupcion del corazon, aunque murmurase en secreto de la austeridad de la doctrina religiosa, no se hallabá en aquel grado que es menester para cerrar los ojos á la necesidad de obedecer las leyes, y observar el decoro público. Podia entibiar, y aun extinguir la piedad y la Religion del corazon; mas no tenia aun la fuerza para erigirse pública-

mente contra los dogmas y el ceremonial sagrado de la Fe primordial. En una palabra, podia producir frios, ó bien falsos adoradores, y preparar desde lejos el sendero á la idolatría; pero todavía era muy suspicaz y tímida para invertirse el carácter de la filosofía, y sacar blasfemos é impíos.

No os referiré detenidamente, mi caro Vizconde, la historia del nacimiento, progresos y dominacion casi universal de la idolatría; sino que me ceñiré á que tendais rápidamente la vista por la época decisiva de su entrada en el mundo, y esta sola mirada os ofrecerá la prueba sensible, de que la idolatría, aun con todos sus escesos, salió de un manantial menos corrompido que la filosofía de nuestro siglo.

Teneis bastante conocimiento de la antigüedad para acordaros, que la

escritura simbólica era de un uso sumamente familiar entre las primeras colonias de Egipto; y que los geroglíficos fueron por una larga serie de siglos los únicos monumentos, ó llámense edictos, ya para anunciar las reuniones públicas de Religion, ya para publicar los reglamentos de la sociedad civil. La extrema complicacion de todas aquellas figuras groseras, que llegaban á ser por fin impracticables, por la cantidad de signos accesorios que era preciso multiplicar, ó variar según los tiempos, el número y la diversidad infinita de los obgetos y de las circunstancias, hubieron de dar un valor, y un crédito muy rápido á la escritura lineal y corriente, luego que pareció este prodigio de invencion, sumiendo en el olvido en breve tiempo el uso y de consiguiente la significacion de la escritura geroglífica.

Conviene aquí observar dos cosas; la primera es que los antiguos geroglíficos tuvieron desde su origen una relacion muy íntima con la Religion, lo mismo que la astronomía y toda la constitucion de la policia egipcia; la segunda, que es propio del carácter de todas las naciones, que el ceremonial del culto público, cuando llega á establecerse y consagrarse por una práctica inmemorial, se sostenga y perpetúe en medio de todas las vicisitudes que sobrevienen en el orden social. Así no se cuidaron de que desapareciesen todos aquellos símbolos que estaban en los templos, que se habian visto siempre en las mesas sagradas, en los grandes vasos que servian para las ofrendas y sacrificios, en los obeliscos, en los sepulcros, y generalmente en todo lo que se referia á la instruccion

del pueblo , y al decoro del culto exterior.

Mas en este estado de cosas, ¿quién no ve naturalmente que la antigua é inocente significacion de todos aquellos símbolos respetables que se encontraban por todas partes , debia irse perdiendo y desgastando de dia en dia en la mente del comun de los hombres? ¿y que aquellas estrañas estatuas tan sobrecargadas de atributos ; que la imagen del sol y de la luna; que la vista continua de todas aquellas figuras de hombres y de animales , cuyo uso ya no se esplicaba , habian de producir impresiones singulares en los que no comprendiendo sus alegorías , y entregados enteramente á sus sentidos , y á la adquisicion de los bienes de la tierra , habian descastado ya y corrompido en sus corazones el culto inte-

rior y espiritual , que los primeros hombres tributaban públicamente á Dios? <sup>1</sup> Si es que conoceis bien el corazon del hombre , Señor Vizconde , no dejareis ya de traslucir en todas estas circunstancias reunidas el nacimiento y los primeros pasos de la idolatría; la cual , mirándola en su verdadero origen , no es en verdad sino el abuso enorme de los antiguos geroglíficos ; hallándose en ellos la grosería y la ignorancia proceder acordes , y digámoslo así , á medias con el trastorno y degeneracion de las costumbres <sup>2</sup>. Y os será facil aho-

<sup>1</sup> Historia del Cielo, tambien en el tomo 1.

<sup>2</sup> Dice 1 que en el dia se desestima ya el sistema de Pluche sobre el origen de la idolatría , y así lo creo , habiéndose tenido poderosas razones para desacreditar las indagaciones y lo que en ellas se propone aquel escritor tan juicioso y respetable. La primera

ra juzgar por vos mismo, que el vicio no ha producido la idolatría con un

es, que su manera de ver y presentar la cosmogonía de los antiguos se halla fundada en una fuerza de analogía, y en un conjunto de probabilidades, y verosimilitudes, que le comunica todo el ascendiente de una verdad establecida demostrativamente; y la segunda consiste, en que explicando en esta forma el establecimiento del culto, y la genealogía de los Dioses del Paganismo, comete la falta imperdonable de favorecer á la Religion, de difundir una grande claridad por los hechos consignados en la Santa Escritura, y de confirmar lo que nos enseña la revelacion acerca del origen de las cosas, y de los primeros acontecimientos del mundo. Preciso es á cualquier precio que sea, que un escrito de esta especie dege de ser de moda, y que vaya á engrosar la masa de los que ya no se leen. Así por el desprecio á que ciertos falsos anticuarios han condenado la historia del Cielo de l señor de Pluche, se ha ido rebajando insensiblemente, y sin saber con

designio premeditado, y aunque favorable á su establecimiento, ha ido

que fundamento, la estima que se habia granjeado este ingenuo y virtuoso filósofo con sus ideas doctas y luminosas; y aun algunas personas que debian por otros respetos apreciar el mérito de la obra, no se han librado de la preocupacion que la injusticia filosófica ha hecho nacer contra su trabajo. Algunas congeturas temerarias é inconexas que se han publicado despues sobre la misma materia han prevalecido en el ánimo de todos los amantes de la novedad, logrando que se desechase un libro que nunca se esparciria bastante, y en que todo lector sólido y prudente admirará siempre la claridad, la fuerza y el enlace de los motivos en que apoya su sentencia este escritor. Mas, como he dicho, la filosofía no gusta que la inquieten en la posesion que ella misma se ha tomado de oscurecer la antigüedad, de retrasar á discrecion todas las épocas, de confundir las fechas, de forjar cronologías que se pierden en los espacios inmensos, y aun pretende ser ad-

tan solo sosteniendo la imaginacion y los sentidos, para que los hombres decayesen insensiblemente de la espiritualidad de su creencia, dispo-

mitida como la confutacion completa de cuanto Moises ha escrito.

Finalmente, cualquiera sistema que se adopte en esta materia, será siempre constante que la idolatría se ha introducido en el mundo por una sucesion lenta é imperceptible de estravagancias y errores, y sin ningun designio formado contra el culto puro y razonable que se tributaba á Dios en los primeros tiempos; y esto hasta para justificar el paralelo que hago entre la idolatría y la Incredulidad, dejando en toda su fuerza las consecuencias que resultan contra los enemigos del Cristianismo: porque mi objeto principal es demostrar aquí, que los hombres estarian mil veces mas corrompidos, y serian mas malos, si la Incredulidad fuera libre en formarlos á su gusto, de lo que fueron con toda la licencia y soltura que les concedió la idolatría.

niéndolos sin que ellos mismos lo advirtiesen, á perder de vista en todo á aquel poder eterno é infinito, del cual tenian ideas tan sublimes y tan puras al apartarse de las llanuras de Senaar.

Es pues indudable, que este extravío tan asombroso, en el cual se precipitó casi todo el género humano, pues que todas las naciones inducidas á adoptar todo lo que venia de Egipto, han admitido con los otros usos de aquella comarca célebre sus caracteres y símbolos, sin adquirir el sentido de ellos; es indudable, digo, que este trastorno universal del juicio humano, aunque asombroso, se presentase como inocente bajo este aspecto; y que si la idolatría aparece mas absurda y ridícula en su objeto, que el sistema de la Incredulidad, tambien es menos per-

versa que esta, y menos desordenada en su principio. La Incredulidad no puede salir sino de la estincion de toda luz, de toda virtud, de toda conciencia; pero ha sido preciso que el vicio y el desenfreno de las pasiones se unieran con un sentimiento religioso, para poder producir la idolatría, la cual es el producto de un fondo tenebroso, en el que luce todavía un debil rayo de verdad; es una mezcla de desorden y de un resto de rectitud; y en fin no arruina la razon y la sabiduría de modo, que no dege todavía descubrir hasta en sus excesos mas escandalosos las antiguas huellas de la Religion original. En la Incredulidad todo es disforme y espantoso; ella trae consigo la destruccion aun de lo que quedaba sano en los corazones idólatras; propende de su naturaleza, y por el carácter

particular del espíritu que la fomenta y propaga, á la corrupcion de los mas recónditos manantiales, á la aniquilacion de todo principio, al embrutecimiento y degradacion de todas las facultades humanas.

Examinad bien las diferentes vicisitudes que la oposicion de los intereses, y la lucha de las pasiones han producido sucesivamente en las costumbres, ó el culto de los hombres; y entre las causas de los disturbios y desórdenes que se han fomentado en el seno de las sociedades y de las religiones, no hallareis una sola, que presente como la *Filosofia de la Incredulidad*, el carácter sensible de una trama urdida clandestinamente contra toda especie de autoridad, y de una maniobra que ha intentado el vicio al llegar al mas alto punto de impavidez y deflagracion,

para ocultar su afrenta , apartar de su vista la verdad , y librarse de Dios y de los hombres. Aunque os horroriza el cuadro de las abominaciones, en que la idolatría ha sumergido toda la tierra , no descubriréis allí los movimientos é intrigas de una conspiracion interesada en desenfrenar todas las pasiones , abandonando el universo á los estragos de la licencia. Nuestros antepasados dieron tan ciegamente los primeros pasos hácia el abismo , en que despues cayeron todas las naciones , creyendo aun conservar el fondo del primer ceremonial , y permanecer tambien adheridos al tronco de la antigua Religion. El progreso del mal era tan poco sensible , que logró sepultar á los pueblos en los mas extremos horrores, antes que advirtiesen que se obraba en ellos alguna mudanza; y en efecto

cuando la luz se retira por grados , y se debilita por diminuciones lentas é imperceptibles , no sentimos las espesas tinieblas hasta que nos envuelven.

No faltaron filósofos y talentos superiores , que en medio de la ignorancia universal y de todas las prácticas insensatas de la idolatría se aplicaban al estudio de la sabiduria y á la adquisicion de la verdad; empero estaban muy distantes de servirse de la filosofía para acreditar lo que deshonra á la razon , y aun menos de emplearla para extinguir lo que un culto extravagante podia dejar subsistir de sano y de virtuoso en el corazon de los hombres. Reconocian por la mayor parte no solamente la unidad de Dios y la inmortalidad del alma , como verdades de sentimiento , sino tambien concluian de

aquí que el alma era porcion de la divinidad , y aun ella misma una divinidad , un ser eterno , increado , y tan necesario en su existencia , como incorruptible en su constitucion. Este era en realidad otro abuso de racionio , mas yo quiero haceros observar , que cuando la filosofia no lleva la mira de servir á las pasiones , y no conspira contra la santidad de los deberes , no se estravía jamas para degradar al hombre , ni para destruir el freno del vicio y la esperanza de la virtud , sino antes bien su desvio de la verdad es una exageracion de la dignidad de nuestro origen , de la escelencia de nuestro destino , y de la severidad de nuestras obligaciones , y no el olvido de lo que somos , de lo que debemos hacer , y de lo que nos aguarda en lo venidero. Por lo menos tales filósofos

hubiesen acogido con entusiasmo una Religion , que se les hubiera presentado á realizar , por decirlo así , los hermosos sueños de su razon , y á suplir al hombre lo que le falta para ser eterno y divino.

Empero si antes del nacimiento de la idolatría , y en el momento , en que la confusion de las antiguas ideas y la declinacion de las costumbres comenzaba á disponer á los hombres y encaminarlos hácia ella , se hubiesen encontrado filósofos del temple y vigor de los que en nuestros dias hacen consistir el celo de la verdad en el descrédito del Cristianismo ; y que hubiesen tenido valor para insultar abiertamente el culto nacional , burlarse de los sacrificios y de las ceremonias , poner en ridículo la Fe de la vida futura , el respeto á los muertos y la religion de los sepulcros , y

si el mundo se hubiese rendido á la inspiracion de semejante filosofía; es evidente que no hubiese quedado en la tierra bastante justicia y verdad, para que sobre ellas pudiera establecerse la idolatría. Hubieran desaparecido entonces todos los templos y todas las religiones del mundo; por que la extravagancia, y aun la ferocidad del paganismo no podia germinar, ni manifestarse sino en un fondo que no estuviera gastado enteramente; y así puede decirse, que la suposicion de un mundo impío sin Fe, sin culto, sin altares, en lugar de un mundo idólatra, es el único caso en que el establecimiento del Cristianismo hubiera sido mas difícil y mas prodigioso de lo que ha sido, y en que el milagro del triunfo de la Cruz y del Evangelio por todo el universo hubiese parecido, si se permite espre-

sarse así, mas patente, maravilloso y divino. Los que lo adoran todo, no profesan radicalmente odio al solo Dios verdadero; ni el sentimiento de la adoracion esclusiva que se le debe, se ha borrado enteramente en sus corazones; no así la Incredulidad, cuyo espíritu es no adorar cosa alguna, ni depender de nada, ni reconocer un poder superior en el cielo ni en la tierra.

No podeis ignorar, mi caro Vizconde, en qué estilo obra la libertad filosófica á la faz del público, respecto á los soberanos y los gobiernos; y os será facil representaros en qué vendria á parar el mundo, si algun dia se llegase á concebir la idea de adoptar en la práctica las máximas tan decantadas como desastrosas, que nuestros intrépidos Legisladores no cesan de sembrar en el seno de